

BIBLIOGRAFIA

:

Clarence Finlayson E. — *Institución del Ser o Experiencia metafísica.* — Ediciones «Revista Universitaria». Santiago de Chile, 1938. 34 páginas en 4.º.

Acabamos de leer las páginas palpitantes en que se ha impreso con sangre («es este un ensayo de sangre», nos dice el Preludio) el drama íntimo del Ser. El Ser que puede replegarse conscientemente sobre sí mismo quiere adivinar, intuir y hasta experimentar la realidad transcendente. Esta, siempre esmaltada en cierta franja de misterio, se oculta tras la complicada actividad que incesantemente y como a borbotones aflora a la superficie de nuestra conciencia.

Clarence Finlayson, profesor en la Universidad Católica de Santiago, es de esos espíritus, que ha experimentado la vida de esos callados combates interiores... intuiciones que brotan chorreando por «cada poro un grito de desconsolación», con ansias incomprendidas e inalcanzables, misteriosas en una prolongación que se pierde en una lejanía sin límites... bullir del espíritu en su afán por parecerse a Dios, por trascenderse sin perderse...

Toda la ontología, tiende a transparentarse en esa intuición del Yo.

La empresa es enorme. Por ello, no es extraño que a pesar del dominio y facilidad de la expresión florida y brillante, queden aún conceptos rodeados de penumbra que sin duda ante una mayor cristalización del pensamiento se irá diluyendo paulatinamente.

Creemos que si por intuición se entiende «conocimiento inmediato» con o sin velopuente, la experiencia o intuición metafísica existe

sin duda, la vivimos en la intuición del Yo, y en él vemos realizados los primeros principios metafísicos. Pero, tal vez, en un sentido más limitado del que se trasluce en estas páginas.

Son ellas ciertamente una magnífica expresión de la capacidad filosófica, y en particular metafísica del autor. Esperamos que será una de las glorias de la filosofía sudamericana, continuando la trayectoria ascendente, que inició con sus primeras publicaciones.

I. Q.

Gabriel Terra. — *La Revolución de Marzo.* — M. Gleizer - Editor. — Buenos Aires, 1938.

En la página que sirve de presentación a esta Biblioteca se lee la siguiente afirmación: «No está de más afirmar que la colección que irá formando la Biblioteca Política Contemporánea, se ajustará al más estricto sentido de equidistancia e imparcialidad.» «Todo se hará con un criterio invariablemente histórico...»

En esta forma procederemos también nosotros. No estudiamos al Dr. Terra como político, sino como orador. La obra del ex presidente del Uruguay, será juzgada por la Historia. Es capaz de resistir un análisis riguroso; y la justifican o condenarán las consecuencias que de ella se sigan, no las alabanzas oficiosas ni la detracción sistemática.

Pasando ya al estudio del libro, comenzaremos diciendo que difícilmente se podrá agregar algo nuevo al erudito prólogo del Sr. José G. Antuña, en el que se estudia la personalidad del orador. Por otra parte, nuestra crítica se reducirá solamente a las piezas que componen este libro, mientras que el Sr. Antuña abarca toda la actuación pública del Dr. Terra.

Dos tipos de discursos componen el presente volumen. Los políticos y los de circunstancia. En los primeros se puede ver toda la gestación y el desarrollo del programa que se propuso el orador desde el principio de su gobierno, de reformar la Constitución. Afirma la necesidad de la reforma; pone de manifiesto a sus oyentes la situación difícil del país, la ineptitud de la Constitución del 17 para afrontarla, las dificultades que encuentra para ir a una reforma por los medios que la misma Constitución señala. El orador sabe que habla al pueblo y no a retóricos. Por eso su exposición es clara, no desprovista de algún párrafo sonoro. Sus argumentos tocan la fibra patriótica y el sentimiento democrático. Pero no se reducen a meras palabras. Hay datos y cifras. Necesita la fe de su pueblo y demuestra que no le son desconocidos los problemas económicos ni ignora las soluciones a que otros llegaron, cuyos resultados tiene presentes. En cada discurso

insiste más en la necesidad de la reforma. Si se puede por los medios legales, mejor; si no por la revolución no buscada, pero sí aceptada sin vacilaciones

Los que siguen a la revolución los dedica a explicar y justificar su actitud. Acepta sobre sí la responsabilidad íntegra, pero no reclama toda la gloria.

En los discursos apolíticos, aunque el tema principal no es el mismo de los anteriores, no faltan alusiones a la Revolución de Marzo, destacando los resultados obtenidos en bien de la Nación. No faltará tal vez, quien aplique a esto la sentencia de Horacio : «Sed nunc non erat hic locus.» Y puede ser que no le falte en absoluto algo de razón.

Con todo podría defenderse aún, diciendo que el orador se había identificado casi con su obra. Era su obsesión... Y así como, según dicen, los dramaturgos hablan cuando están solos, con los personajes de sus grandes obras, nuestro orador habla de su obra cuando está con grandes personajes. Y, además, esto va en serio, si todo tiempo y lugar parecía apto para atacar y denigrar su actuación, ¿por qué no había de serlo también para defenderla?

Juan Carlos Bazzano.

Hernest Hello. — *Fisonomías de Santos.* — Traduc de Juan Maragall. — Gladium — 1938 — B/A.

Hacer una recensión bibliográfica es hacer la ficha de un novel autor o libro y presentársela a un posible lector en quien suponemos ésta o parecida pregunta: ¿Qué novedad sobre el tema?

Pero he aquí, que esta vez ni el autor ni el libro son noveles. ¿Y podré suponer que el lector ignora a Hernesto Hello? Más exacto: ¿No será una suposición imperdonable? Que desconozca este libro particular, eso sí, me parece más fácil. Sobre él, pues, un breve marginal.

Fisonomías de Santos.

Este sería su mejor escolio: que nos llega del pasado sin rastros apenas de los corrosivos del tiempo. Tan armoniosa su estructura; tan vívida su materia; tan actual su verdad íntima... Escrito para ayer y para hoy. A pesar del prólogo. Que así empieza: «Este siglo es un combate, un estruendo, una explosión, un tumulto.» ¿Esto se dijo del siglo XIX o del siglo XX?

«Permíteme, lector». — prosigue el prólogo — «que en tales momentos te presente algunos hombres pacíficos que han recibido una denominación singular oficial y se llaman Santos.»

Este libro es, pues, una galería de hombres pacíficos; verdaderamente pacíficos; hombres que, según la definición de Kempis, fueron pacíficos consigo mismos y con los demás.

He dicho galería y sospecho que el leyente ha imaginado frescos, lienzos, retablos, estatuas de bronce, de mármol, de yeso.

Pero yo no quisiera sugerir esas imágenes. Porque Hello no moldea estatuas, ni pinta cuadros. Sólo boceta «fisonomías». No la vida de los santos, ni su anecdotario heroico. Sino búsqueda sorpresiva de su característica; de su singularidad, para «mostrar cómo muchos santos son muchos hombres, y no hay más que un sólo Evangelio.»

Y ésta es la huella especificativa del genio de H. Hello: esas penetraciones sorprendentes, insospechadas, certeras; intuiciones que cruzan su prosa destellantes y sonoras como la espada de luz de un reflector colosal.

Enrique Lasserre, lo decía de «*El hombre*», pero pudo decirlo también de «*Fisonomías de Santos*». «Hello tiene con frecuencia esas miradas profundas, casi terribles, que atraviesan de súbito la grosera apariencia de las cosas, para señalar bruscamente la vital y enteramente inesperada realidad de ellas.»

Subrayo: con frecuencia. No siempre. Porque en algunos de estos capítulos, Hello cae en la crónica vulgar; en esa biografía insípida que hilvana historia — tal vez, leyenda — y episodios, como pudiera encañalar las gotas de agua de una gotera. Entonces, queríamos que el volumen tuviera unas cuantas hojas menos. Así, el capítulo VI se titula: «San Pafnucio». Pues, confieso, que al leerlo he pensado si no debiera titularse más bien: La conversión de Thais. Pienso si no será un descuido de imprenta. Lo mismo que esta expresión: «pues si no se indigna contra el hermano culpable, es que no le ama». (Transcribo de la página 96 o sea, capít. VIII). Ciertó que el contexto la explica cristianamente. Pero... sabemos que Hello deslumbrado por las alturas a que lo arrebatava su genio, se resistía a estrechar la mano del mediocre incapaz de un vuelo audaz.

Y basta.

Lector: toma, lee.

Abre este libro — valioso eslabón de la serie *Gladium* —, y verás reflejos de estrellas en el estanque magnífico de una prosa regia, trémula de cabrilleos y de emoción. Estrellas del planetario de la Iglesia, más o menos desconocidas; algunas olvidadas en la multitud — porque, Hello, «de los santos puede decirse lo que de los astros: *Assiduitate viluerunt*» casi anónimas: san Gregorio Magno; san Patricio; san Leufredo; san Goar.

Y subrayemos una rareza más de este libro-álbum: su traductor habla en castellano.

Felix Chiappini.

Este socialismo profesado por el autor, inédito en algunos de sus aspectos, bien se podría definir de comunismo «nacionalizado» ecuatoriano. Así, por lo menos, lo insinúa la admiración del autor por los países más socialistas, México y Rusia especialmente, y toda su ideología. Aprovechándose de las experiencias hechas en estos países, el autor ha sabido rectificar algunos conceptos y métodos y acomodarlos hábilmente a las realidades ecuatorianas.

Así aplicando «el gran principio jurídico... resultado del ensayo marxista ruso»: que la posesión de la tierra, no crea un derecho, sino consagra una función social, propone con la escuela colectivista «un sistema de coexistencia de la propiedad privada de la tierra restringida por el interés social; y de la propiedad organizada bajo un régimen de comunidad (p. 423).

Como se ve, esta amplitud de principios suavizará mucho el reparte de tierras aunque sea con sacrificios; «de todos modos, nunca un cambio de régimen agrario se consiguió sin ellos».

En lugar de una intervención sin límite y garantías del estado o sindicato, que podría tornarse fatal como en Rusia, ha de ponerse una organización directiva de nacionalización de la propiedad y racionalización de la producción. Si el gobierno constituido no prestase su concurso para la realización de este objetivo, fácilmente se lo alcanzaría por la presión ejercida por medio de las masas populares, no recusando, en último caso, aun la violencia. Dice así, aunque en un contenido diferente pero análogo, haciendo suyas las palabras de Haya de la Torre: «Quienes han creído que la única misión del Aprismo era llegar a Palacio, están equivocados... el Aprismo se ha arraigado en la conciencia del pueblo. Por eso, mientras los que conquistaron el mando con el oro o con el fusil, creen mandar desde Palacio, nosotros continuaremos mandando desde el pueblo».

Así, revestido con los colores nacionales, haciendo suyos los problemas del país, transformando su programa en el de la redención de los oprimidos, el comunismo ecuatoriano no tiene ya nada del exotismo ruso, ni siquiera el nombre.

No se negará que en las páginas animadas de este libro se encuentre una voluntad sincera y que se indiquen medidas acertadas para resolver la cuestión social ecuatoriana; pero, si el ensayo, tomado globalmente, pasase a realizarse, el mundo tendría un nuevo ejemplo de cómo el socialismo legítimo, en la práctica necesariamente fracasa por estar privado de las bases en que la misma naturaleza cimentó la sociedad humana.

Juan Dornstaüder.

Respeito ao Sr. Visor, que cheguei a esta Praia, e
sem poder já mais de vista o principal objecto da mi-
nha commissão, Pede e Oferece a V. Ex.^a com data de 2 de
Maio, em que foi V. Ex.^a servido dizer-me por conclusão
de seu conselho, que apara noticias da qui para o Brasil.

Em consequencia pois deve afirmar a V. Ex.^a q.
a pesar das minhas mais serias diligencias não tenho en-
contrado, nem apparencia encontrar hum homem com anterior
ex.^a e influencia, a quem possa apara hum fello: este as
noticias potentes, por que em nenhum obteve circumstan-
cias bastantes, que possam animar a minha esperanca.

Aquella que na apparencia se achou libertado de
poder publico são fantasmas da ignorancia, multos vãos in-
sultados, e sempre sugados, at. Per, cuja anarchia he
tão excessiva, e absoluta, que se atreve a desafiar todas
as disposicoes, e ordens dos que governa, quanto não
são directas a os seus fins.

Dea sendo e-
vidente, que este monstro sem culpa não he digno de con-
fiança, não se pode apara nelle com alguma boa or-
dinacao, e mesmo seria confiar de qual quer hum signi-
ficado, para se publicarem imprimeis manuscritos, e sem prezo
algun.

O Cabido tem sobre o Per, al-
gun poder, porém he tão limitado, que a pesar de estar
de sobre a quellas acções, que podem trazer as suas
interesses particulares, e com tanta equidade se a se ob-
serva mudarem tanto de projecto, que a quillo mesmo,
que hoje querem, a minha cõfiança de quem se po-
nde se encaminha a deular a ambicao particular de

de cada hum.

O Percebe total, e declaradamente inclinade a Republica livre, para cujo fim ja se lembrou de plantar um Buena e Tyros segund o cunct.

Ainda apezar destas vicissitudes, pertencendo a char meyer de chamar ao nono partido os Vespri de Cafiledantes, servindo-me de esfortas constantemente capazes de nutrir os seus ambiciosos projectos, perum encontro a cortiza, de que praticarade com o General Ingles Withlock, que tendo comprado todo o tributo por avultadas somas, e contando com a promessa de hum grande numero de homens da primeira classe, e facilitando per isso a sua expedicao, achou se enganado, e chegou ao extremo de Capitular de graciamamente, e perder em fim sua accede, que lhe podia ser nimiamente gloria.

Este infeliz successo, em que teve a mayor parte a culpa dos Ingleses, e não o valor dos Espanheos, vexilla a pompa, e jactancia, q' os ditos Espanheos farom diariamente da sua honra, patrioismo, e amor aos seus Rebanos.

Per consequencia si esta o meyo da forza, a qual parte, que deve ser muito superior para decidir prontamente a favor das pertencens de sua Magestade Real, e conservar em todo o puto a. Vacat.

Com gente veynte e Vespri de Oficio, q' S. E. me annuncia hum Exército de 20 mil homens.

Este numero de Tropas, nunca menor, antes mais se for penivel, sera sufficiente para fôrtilizar os novos pozules, por que sendo esta a primeira accao, que deve a Magestade Real pozula todos os Rebanos, porco ser

ser pueris, qui ex secisur vesai diuidentur propter,
filiis, & gloriosis. Comune Real. H.

Commonwealth

ulher foi servido dizer-me, que estimaria poupar o sangue humano. Pois e meye mais facil de conseguir esta fortuna he aparentar hua força nimiamente superior, que faza emudecer os Herpanthes, e paralizar os seus projectos. Não viste, meu Amigo, como se ga-

... Não visto, mee Senhor Ex^a, e pro-
fite de seus altos talentos, sabe methem, que ninguam,
que se uere porvir meo, ograçadamente esta accão, per-
dido sua todo é Rio Branco, por que morto, eu c'ntrega
dos esse poucos habitantes, ninguam vista, que imba-
se a entrada a es Meyrantheu, que não oixmãe e se
aproximar do momento fatal para invadir o Rio Bran-
co.

Em... A Porteira de Monte Verde achase
em muito bom estado de defesa... A Huma, cu
principalmente o ataque dos Ingleses expulsa a... Ku
panha de profundo letargo, em que jazia.

Os Ingleses prometteo esta Graça Aparar de e cõfi-
tar, que thes faditou a surpresa. Os Hapa-
nhees seguiu de e mesmo plano, e aumentação a força
da Fortificação. Os Presentemente podem e de
fender a Virtil a hum grande numero de atacantes.

As latarias estão distribuídas para a parte da Cam-
panha. As latarias das latinas com mais de
doze palmos de altura. (Lugar para as col-
casas de latarias contra a porta não pôde ser mais
pouco de doze latarias, pella excozão, que se fez para se
par-las, e pella necessária a se distribuir de latarias

Fortaleza, de que resulta a dificuldade de se poder a
previdencia a Praça. A maior parte dos
fornecedores de artilharia e de munições de guerra
são de quatro mil homens. A População da Praça, e
suas vizinhanças he considerada de cinco mil almas.

O seu Governador interino he hum Brigadeiro
Militar Valente, cujas ações se medem com jactan-
cia e Honra. Este homem he muito amun-
ta de artilharia, principalmente com munições de guerra
e de continuar no governo, p. q. e Simoes não he seu a-
migo: e não tem influencia alguma sobre o Rei, e vós
e os outros da Anarchia igualmente com o Vice Rey.

Em Buenos Ayres achão-se de 7 a 8 mil ho-
mens Armados, e Simil com lanças, e armas compri-
das, por falta de Armamento, de quaes naturalm-
te marcharão muitos a defender a Praça, quando a quel-
la Cidade não seja ao mesmo tempo amegalhada.

A População daquelle Cidade conta-se, que
monta a 60 mil almas, incluindo os seus subditos.

Cada Soldado recebe 14 pesos por mês. Aci-
da Praça achão-se munições de guerra muito bastan-
tes para se fazer hum delatado sitio. Não se de-
mora de Maye chegarão de interior da Companhia de
quinhentos de Polvos a um de Rei, que existia nos
Armazéns.

Não muito, e ha Artilharia tanto mun-
tida, como cunhada. Armamento para
Infantaria he pouco, p. q. he falta para mais de 8
mil homens, mas dizem, q. mandarão comprar, e expor

apud quoslibet cligui eia America Inglesa.

Em Maldenare, e Coloma nãe ha por ora força al
qua Militar. Em Prumes e Tyro consta m,
qua se tun fute mutes fones, peller suburbies, certa
duas pellas duas, e qua fundai a sua principal e
fira nar solias eia cazas, q' he hua gralicia eie
lertura eie tyolo, q' supre a falta eie telha.

Ovoto eia Naguei Hespanhola a nome Despoite m
nada he favoravel: Pina hua cenhicia Invalida:
e admira e grande numero eie Fortaguera, que por a
qui existim, quixante e todos, ora eie violencias, ora
eie mites paze.

Estas Reflexões se se enca
minhae a eie portar ne annos eie 8.^a e angila venta
eie eie maniar Tropa suficiente, que nãe se nos se
que, como neifacilite primario que luto a cenguis
ta eia Praça, e a tranquila conservaçãe eia mar
gum p'ntencional.

Perio aformar a 8.^a
conforme intenses, que esta Praça eie se temada
eu por a salto, eu por bleguo eie Mar, e terra.

Oprimos arbitrio he sanguinario, por m quare
simpli eie vide, e pronte quando se flicite e segun
de he morero, e mais humane para qual que eie
projeto se far indispensavel grande numero eie Tro
pa.

Os Ingleses atacando esta Praça por
terra com 11 mil e 600 homens, tendo 11 embarcaço
es eie guerra por Mar, e com luto a Praça sei p'
hum a caso temada, eie por eie 17 eia eie batia m
tricha. Oaque p'no 8.^a mpro eannos eie

de Saer, que serão necessários, não só para acondu-
ção das munições de guerra, como para chegar a
Praça, e impedir a comunicação com Buenos e Tyra.

Não trato aqui de bater por mar, por q' sendo o ma-
ior fundo do Rio de 3 braças a 3½ na vizinhança da
Praça, para q' se se podesse a proxima embarca-
ção pequena, cuja Art.ª não pôde competir com as
baterias da mesma Praça, que são de 12, e 24.

Esta razão julgo, que convencerá os Ingleses tanto, q'
sendo ella eminente nei atagua maritima e puzando
esta munição, que lhes pôcia facilitar o desembarque pro-
tegido de fogo dos seus canhões, e acalar a Praça, e se su-
gitarão as contingencias das baterias de terra, cujo effeito
he mais mereo, e por isso muito mais digno.

Eu não devo tomar alibecão de indicar a 8.ª
e que se far necessário para o Alce de sua Praça, que
apresenta para a Campanha 8 Baterias com de 6
cas de fogo de grosso Calibre, cuja configuração ja che-
gará a vizinça de 8.ª por. bataria e de Santa Cruz,
que he muito bom pratico de tiro, e consiste em não
perder sua fland, que de lava os fundos na vizinhan-
ça da Praça: se muito fogo a 8.ª, que não require
escoras de 3 braças de altura, ou marinha ja pronta,
e immoada para de 1500 para illumina a Campa-
nha; e seguita de 10.

Os Passos de bater, jul-
go que é um ser suficientes em numero para 3 bat-
rias, das quaes duas cingirão ser de 100 de mello, e
de bateria, que é o fôr, e duas para levar a Praça

Pousa: com tudo V.ª mantará, e que se servirá.
 E amará com respeito as Ordens de V.ª
 continuas nas minhas instruções, e que que V.ª
 não me dêa liberdade para me retirar, quando me
 parecer conveniente por tanto se expõe por isso as Or-
 dens de V.ª para execução de meu intento, em conse-
 quência de pouco fruto, que tenho colhido das minhas
 diligências entre hum povo absoluto, e hum governo
 frouxo, rebel, e popular por necessidade. Eu
 continue em aplicar as mais varias diligências pa-
 ra se conseguir, e que se dêa, ne intente que es-
 pore as Ordens de V.ª, e supriente que pouco animo
 de esperanças longueiras, com tudo não desmaye
 totalmente da empreza por ora: tal vez que e tam-
 po eu encontre algum meio favoravel, e seguro, que
 me possa guiar ao bom exito da minha principal
 commissão.
 L.ª J.ª Pousa de V.ª
 Guarde Deus muitos annos. Monte Vide
 10 de Julho de 1808.

me se me
 M.ª L.ª Pousa de V.ª Redige a Carta Contida

Joaquim A. de V.ª